

# EL OBRERO

## BALLAAR

Organo de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXV.—Núm. 1722 Palma de Mallorca, 28 de Dicbre. de 1934 PRECIO: 15 céntimos

### El odio de clases

El movimiento revolucionario del 6 de octubre, entre todas las desventuras que haya podido producir, ha tenido una muy apreciable virtud: la de desgarrar el velo con que muchos republicanos, liberales y humanistas de dudé ventan cubriendo su espíritu conservador rayano en avaricia y su despreocupación por el sufrimiento ajeno equivalente a la insensibilidad del bruto. He aquí una nueva y estimable adquisición de las derechas, eternos custodios de las esencias esclavistas variables en la forma, pero inmovibles en el fondo.

\*\*\*

Planteemos el problema con toda su cruda y descarnada realidad: lo que se produjo el 6 de octubre no es más que uno de tantos alzamientos de los esclavos del feudalismo, convertidos en asalariados desde que el capitalismo se convenció de que el asalariado le era más ventajoso que el siervo.

¿Como se han producido ante ese alzamiento los pseudo liberales y sedicentes humanistas?

Han reaccionado de la manera más incua e ilógica, como puede comprobarse por ciertos trabajos que la prensa viene publicando, de una manera especial, por lo que respecta a Palma, «El Día», que aún respira por las heridas que la República, antes de desvanecerse, produjo a su propietario D. Juan March; heridas que le fueron casi cauterizadas por la euforia lerrouxista.

Léase, sino, un artículo del furibundo republicano de antaño D. Daniel Martínez Ferrando, aparecido en el citado periódico de día 21 de los corrientes, cuyo contenido puede resumirse: en que hay pocos pobres y pocos ricos; en que éstos, así como el odio de clases es invención de la demagogia de unos disgustados de la vida que, «no pudiendo escalar las alturas de la cultura y espiritualidad de quienes han llegado a ellas por su laboriosidad, destruyen las universidades» y aspiran a una igualdad a base de la degradación; en que «hay que contener la oleada materialista si hemos de salvarla», (a la civilización).

Nos explicamos perfectamente que a unos espíritus cultos y delicados les repugne TODA violencia. A nosotros nos ocurre cuatro cuartos de lo mismo.

Lo que no tiene explicación ni justificación en esa sensibilidad tan despierta y exquisita ante unas violencias ocasionales, transitorias, cuando se es absolutamente insensible ante las violencias sistemáticas y permanentes, contra las cuales, de las que son hijas se producen las primeras.

No hay derecho, y menos en un caedrático, a enfocar un tema tan complejo como el de la lucha de clases, desde un punto de vista tan simplista, como resulta el atribuir la existencia del problema a la verbórea demagógica de unos «disgustados». Esto, sobre ser un insulto a los expoliados y perseguidos, revela, bien una ignorancia supina o el propósito de alentar determinadas represalias cuyo conocimiento, cuando sea dable divulgarlas, constituirá la más rotunda réplica a esa fía y nada de la espiritualidad ciudadana que hoy inunda cierta Prensa.

Ser caedrático y estar en posesión de un temperamento exquisitamente espiritual obliga a una más vasta y profunda concepción de la Historia y, sobre todo, a una mayor alteza de miras.

Atribuir ambiciones materialistas, con tono de censura, a quienes carecen de todo, podría pasar en boca de un San Francisco de Asís, pero no en la de quien disfruta del sueldo de caedrático y está casado con mujer rica. En este último caso no es el espíritu franciscano el motor de la reacción contra las revoluciones, sino el temor de perder algo que nada tiene de comun con la espiritualidad de que se hace tanto alarde.

«El hombre relajado, huido en los bajos fondos de la sociedad, no es extraño que odie todo lo existente y que le parezca un hallazgo eso del odio de clases; ya que no puede salir del cieno, que se hunda todo lo existente; pero el hombre sano,..... el que se gana el pan con el sudor de su frente todos los días, ese no puede sentir tal odio... ¿Como odiar una situación que si el no puede conseguir mejorarla espera que la obtenga su hijo el día de mañana?»

No se puede, en menos palabras, inferir mayores ofensas a los trabajadores ni pronunciar más saudeces. Por que aquí el Sr. Martínez Ferrando pasa como por sobre ascuas las causas de ese *relajamiento* y de esos *bajos fondos*,—dándolos por existentes— a no ser que también los endose a la demagogia de los *disgustados*.

### El paro obrero

Cuando menos se espera, llama a la puerta del hogar proletario; hoy aquí, mañana allá. Su tono es breve e imperativo; no admite réplica. Y el eco del aldabonazo repercute de casa en casa, perdiéndose en frías ondas, hacia las extremidades de la calle envuelta en misteriosas sombras de silencio, que forman grotescas y entremezcladas capas de maldad, de ignorancia y de hipocresía.

—¿Quién es?—, pregunta alguno de sus moradores, con natural y justificada zozobra.

—Soy yo,—responde una voz sarcástica y cruel,—, que vengo a llevarme tu tranquilidad, tu sosiego. ¿Has oído hablar alguna vez del Genio del Mal? Si ¿eh? Pues yo soy uno de sus más poderosos agentes.

Es inútil que atranques tu puerta, ya que pasaré a través de ella o de las paredes; prepárate y resignate. Así lo manda Dios y la Santa Madre Iglesia.—Y una risita burlona, precede a un sepulcral silencio que huela la sangre.

Voy a dejarte sentir—continua la voz— las torturas refinadas del Infierno; bien pronto tú y tus familiares no seréis más que piltrafas humanas. Ahí Tiembles, gritas; más yo te digo que no te oírán. Porque no hay peor sordo, que aquel que no quiere oír; por eso las puertas que podían abrirse y ampararte, permanecerán mudas sobre sus goznes. ¡Todos son aliados nuestros! Unos por maldad; otros por ignorancia, y los más por hipocresía. ¡He aquí nuestro destructible poder!

Calla la voz, haciéndose un silencio tan profundo que podría oírse el tic, tac, de un reloj de bolsillo.

Pasan semanas... meses... años... Y aquella familia se hunde poco a poco en la cienaga de la desesperación, bajo el peso de un maldito infortunio; quedando cumplida así, la terrible profecía.

A veces, al llamar a una puerta, esta se abre de pronto, como si al golpe de aldaba funcionara invisible resortes.

—Adelante—responde una voz fuerte y viril desde dentro.— Te esperaba. Tú eres el «Paro Obrero»; hace tiempo que sabía que al fin vendrías. Entra y destroza; saquea. De mis labios no saldrá una queja. Pero por esa misma puerta que has entrado ¡saldrás!, para ir a las del lado que cuando han oído golpear en la mla atrancaron puertas y ventanas, guiados por un instinto de conservación. ¡Pobres ilusos! Muchos creen que vas a turbar su tranquilidad, su sosiego. ¡Bstúpidos! Lo que harás será descubrir el velo de su ceguera que llevan desde la infancia, y, una vez descornado comprenderán la magnitud de la desgracia que nos envuelve a todos, trocando su mansedumbre en hieira.

Un día... ¿cuándo? No se sabe. Sobre el horizonte densa polvareda se verá; como la que deja inmensa manada de búfalos. Y a medida que se irán disipando aquellas nubes de polvo, por doquier ruinas... escombros... que servirán de infernal sepulcro a ese Genio del Mal, del cual yo sé que te alabas de ser su predilecto agente.

Y de aquella noche de destrucción, surgirán potenciales de raciocinio luminoso, que harán de ese Infierno un Paraíso.

Ibiza-Diciembre.

Comarada: Las familias de los presos con motivo del movimiento revolucionario necesitan de tu ayuda económica. No niegues tu solidaridad a los caídos en desgracia.

Para donativos dirigirse al compañero Jaime Matas, calle del Real, 29. Palma.

### Subscripción pro familias de los presos con motivo del movimiento revolucionario.

Suma anterior, pts., 2.122/50.

Jaime Vicens, pts., 2/00; Francisco Puigserver, id., 1/00; M. S., id., 1/00; Miguel Tomás, id., 2/00; Miguel Porcel, id., 2/00; Miguel Amengual, id., 1/00; Matias Mas-caró, id., 1/00; Antonio Pujol, id., 5/00; Benito Pujol, id., 2/00; Gregorio Bernal, id., 1/00; I. Hernández, id., 2/00; Lorenzo Bisbal, id., 5/00; Francisco Tomás, id., 1/00; Antonio Roca, id., 1/00; Jaime Esteve, id., 1/00; Francisco Badia, id., 2/00; Un socialista, id., 1/00; Sebastián Antich, id., 1/00; Francisco Cedrun, id., 1/00; Pedro Capellá, id., 0/50; Un Compañero, id., 0/50; Jaime Pons, id., 1/00; Francisco Estelrich, id., 1/00; José Forzeza, id., 0/50; Jaime Brunet, id., 2/00; B. Mir, id., 3/00; Jorge Busquets, id., 1/00; Antonio Payeras, id., 1/00; Andrés Covas, id., 2/00; Juan Oliver, id., 1/00; Andrés Prax, id., 0/50; Ambrosio Sánchez, id., 0/50; Bartolomé Femenias, id., 0/50; José Femenias, id., 0/50; Jaime Labrés, id., 1/00; Julián Alberti, id., 1/00; Antonio Torrens, id., 1/00; Gabriel Pons, id., 1/00; Francisco Capó, id., 1/00; Julián Pizá, id., 2/00; Juan Llinás, id., 1/00; Emilio García, id., 2/00; Juan Matas, id., 1/00; Jaime Matas, id., 1/00; A. B., id., 5/00; Antonio Bisbal, id., 1/00.—Grupo Socialista de Santa Catalina: Antonio Torrens, id., 2/00; Agustín Roca, id., 1/50; Juan Roselló, id., 1/00; Miguel Rexech, id., 1/00; Un Simpatizante, id., 2/00; J. M., id., 1/10; Domingo Frau, id., 1/00; Miguel Reynés, id., 1/00; Francisco Pons, id., 1/00; Juan Nognera, id., 2/00; Francisco Cedrun, id., 2/50; Francisco Caro, id., 2/00; Antonio Fiol, id., 2/00; Antonio Tur, id., 2/00; Un Simpatizante, id., 5/00; José Costa, id., 1/00; Juan Cardona, id., 2/00; Jaime Cunill, id., 1/50; Jaime Swan, id., 1/00; J. Rebassa, id., 2/00; Un compañero, id., 2/00.

Total, pts., 2.225/20.

Agradecemos a los compañeros que han venido nutriendo estas listas con sus donativos su sentimiento de solidaridad hacia los camaradas presos por la causa que nos es común a todos, y al mismo tiempo les suplicamos perseveren en sus donativos, pues si bien ha disminuido el número de presos en Palma, no ocurre lo mismo en el resto de España, cuyas cárceles rebosan de compañeros que también tienen esposas e hijos.

Por otra parte sería curioso saber como se imagina el articulista de «El Día» el modo por el cual el hijo del obrero sano va a mejorar la situación sin violencias. Por que no nos dice ni una palabra sobre la idiosincracia social de la burguesía española saturada de normas y principios medievales, ni sobre el medio millón de obreros españoles que, por muy sanos sean no pueden llevar pan a sus hogares por que no hay trabajo ni auxilio económico para ellos.

¿No se habrá preguntado el Sr. Martínez Ferrando que clase de sentimientos pueden tener esos obreros? ¿Que formación intelectual, moral y espiritual puede ser la de los hijos de estos, que les permita realizar el milagro de mejorar la situación de sus padres por medio de la persuasión?

He aquí el punto neurálgico del problema. Todo comentario no enderezado a desentrañarlo con ánimo, de aportar soluciones prácticas, por muy caedráticos, profesores, humanistas y liberales que sean los comentaristas, en el mejor de los casos no será otra cosa que una manera, tal vez inconsciente, de adscribirse al servicio de la violencia elevada a norma de política social y por ende, generatriz del odio de clases.

A. Gutiérrez

LA NUBE NEGRA

## Pacifismo retórico

Por Julio Senador Gómez

Recibo una comunicación de la Liga Pro Paz Mundial solicitando mi adhesión y mi reserva concurso para la divulgación de sus propósitos. Claro está que me adhiero sin reservas a tan noble aspiración; pero no puedo sustraerme a la creencia de que sus propagandistas llevan un camino equivocado.

La guerra no nace de las determinaciones de ningún Gobierno. Es consecuencia natural de un régimen económico que inevitablemente conduce a ella. Contra la causa y no contra el efecto había que ir.

Ya se ve que, ante la posibilidad de otro conflicto europeo, renace la literatura antiguerrera. Esfuerzo inútil. Parece cada día más lejana la hora de suprimir la guerra en la nomenclatura de los crímenes humanos.

Magníficos escritores de todas las razas, complicados a la fuerza en la anterior carnicería o asistentes a ella como testigos presenciales, denunciaron ante la conciencia universal la infamia que se estaba cometiendo. Surgieron libros capaces de sublevar la indignación de un ruminante. ¿Para qué sirvieron? ¿Quién conserva memoria de sus títulos? ¿Quién recuerda siquiera el apellido de sus insignes autores?

Ninguna propaganda escrita sería más elocuente que la cifra de un muerto y cuatro heridos por minuto en los campos de Francia durante treinta y tantos meses. La contestación oficial a este alegato de la realidad fué siempre la misma: «Hacemos la guerra.»

Se calumnió a los pueblos diciendo que la hacían ellos. Mentira patente. La guerra no es de pueblos. Es de oligarquías. En cuanto a los sentimientos de los pueblos véase una muestra. Algunos regimientos beligerantes despistados junto a Charleroi fingieron no verse por no combatir. Después los soldados se mantuvieron en el frente porque no ignoraban que su propia artillería les tenía encañonados para destrozarlos si rehusaban avanzar. Los célebres «ataques heroicos» nunca fueron otra cosa que «fugas hacia adelante», porque hacia atrás no había posibilidad de salvación.

«Se habla de heroísmo—decía el crítico francés Jean de Pierrefeu—: No ha habido tal heroísmo. Sólo ha habido rebatíos lamentables. Los alemanes no han tenido suerte, y eso es todo.»

Claude Farrère decía en «Les hommes nouveaux»: «La guerra! No habláis de otra cosa; pero todos la habéis hecho a la fuerza, porque los alemanes os la hacían. Luego, ¿que sois sino siniestrados que han tenido que apagar el fuego para que no ardiera toda la casa?»

Apenas alojó la presión cen-

tralista se desbandó el ejército ruso. La tremenda amenaza de las bocas de fuego a espaldas del ejército francés no bastó para impedir las célebres «mutineries» de 1917. Ciento trece regimientos sublevados y dispuestos a marchar sobre París para desencadenar la revolución y concertar la paz a toda costa. Lo único que lograron fué hacerse diezmar por los fusilamientos, y que al término de las operaciones hubiera sesenta mil soldados en presidio.

Brotarán ahora nuevos libros antibelicistas. La ira contra el gran crimen se exhalará en desahogos verbales; pero si un día aciago circulara la orden de movilización acudirían mansamente, como la otra vez, las multitudes, y muchos hombres pacíficos y reflexivos tendrían que encaminarse a la frontera temblando de rabia impotente con la pistola de un sargento sobre la cerviz.

La hecatombe no ha dejado de estallar por miedo a la insurrección de las probables víctimas. Se ha retrasado únicamente por miedo a los efectos de los gases mortíferos.

No se trata ya de que dos masas anónimas se despedacen allá lejos mientras los elementos directores permanecen refugiados en las capitales. Se trata, nada menos, que de envenenarse dos naciones mutuamente con proyectiles de gases arrojados precisamente sobre esas mismas capitales donde los dirigentes correrían igual riesgo mortal que en las trincheras.

La Sociedad de Naciones, para intimidar a los futuros luchadores, requirió el informe de catorce sabios sobre los efectos de la guerra química. La Memoria del ponente coronel Requin resume cinco respuestas, conforme a las cuales bastarían dos toneladas de fuego para asesinar a todo el vecindario de París; y quien dice de París dice, naturalmente, de Berlín, de Viena o de Roma.

Las rutas del aire son difíciles de vigilar. Nadie podría estimarse totalmente libre de un ataque de gases por bien organizado que tuviera su servicio aeronáutico. Así hay paz, al menos aparente, porque el miedo guarda la viña.

Se creyó más seguro otro procedimiento y se ha empleado. La guerra aduanera no es ruidosa; pero causa más estragos que la otra. Y actualmente aumenta de hora en hora su ferocidad, por el afán de inferir daño al enemigo, aunque otro tanto se reciba de rechazo.

Ya se ha cumplido el vaticinio de Paul Reboux en «Les Drappeaux»: «La guerra ha hecho de Francia y Alemania dos tuertos. La paz hará dos ciegos.»

También se ha cumplido el pronóstico de Florian Parmen-

tier en «L'Ouragan»: «La paz continuará contra vosotros la obra de la guerra. No os alegréis del fin de la guerra. Ahora os harán otra menos sangrienta; pero más feroz.»

Hela aquí. Durante los últimos veinte años el arancel aduanero francés ha pasado de 1.500 derechos diferentes a 4.371. El alemán, de 480 a 2.300. El italiano, de 535 a 2.177. El belga, de 253 a 3.078. El español, en quince años, de 718 a 1.540.

El efecto visible de estos desatinos aparece en las siguientes cifras: Once millones más de soldados que al comienzo de las hostilidades, once mil kilómetros de nueva línea aduanera para impedir la circulación de mercancías y cuarenta millones de cabezas de familia privados de trabajo por la estrangulación del comercio internacional. El efecto invisible consiste en que cada uno de los pueblos agazapados bajo su arancel, como el galápago bajo su concha, pierde anualmente cientos de miles de individuos, muertos de locura por desesperación o de tuberculosis por el hambre que difunde la Aduana.

Temiendo que la miseria promueva la insurrección de las masas oprimidas han vuelto los Gobiernos a pensar en la guerra para escapar al agobio de esta espantosa situación. Sin el miedo a los gases, hace tiempo que también habrían vuelto a arder las aldeas fronterizas.

Hasta ver lo que pasa, continúan los preparativos.

Muchos hombres ilustres protestan contra la fiebre de los armamentos. Pocos veo que protesten contra la bárbara guerra que la Aduana está haciendo a los pobres.

Repito que la necesidad del crimen internacional para eludir conflictos interiores surge en las mismas entrañas de una organización económica que es un escarnio permanente de la razón y de la justicia.

Los que la combaten y pretenden reemplazarla por otra más científica y humana son los únicos pacifistas efectivos. En la literatura antiguerrera hay indudablemente un noble ensueño; pero tan generoso como ineficaz.

(De «Heraldo de Madrid».)

Vulgarizaciones

## Las doctrinas de Marx

Se oye decir por todas partes: «El mundo está convertido en una hoguera». «Nunca habíamos visto lo que está pasando en todo el mundo». «Huelgas por aquí y por allá; revoluciones acullá; atentados más allá». «Es un caos».

Las gentes simples que ignoran la dialéctica de la Historia, no saben explicarse de una manera lógica lo que está pasando y que ellas llaman por antonomasia, el caos. Los que no han leído u oído explicar las doctrinas de Carlos Marx, creen que estos múltiples conflictos de orden social que suceden a menudo en todas partes, son producto de agitadores profesionales que se dedican a promover esos conflictos; cuando el pensar de esta manera, revela en el que cree así, una supina ignorancia o cuando menos está despistado, en la manera de concebir las causas de semejantes conflictos sociales. Y no se debe confundir nunca el efecto por la causa. No tomar el rábano por las hojas, dicho en una forma más popular.

Los que profesamos las doctrinas marxistas, vemos la causa de esos conflictos sociales con el prisma de la dialéctica de la historia, o sea, tal como explica la teoría del materialismo de la Historia nuestro Maestro. Gracias a esta teoría, vemos en esos conflictos sociales un fondo económico, como lo vemos en muchos hechos que la Historia registra. La Historia de las sociedades humanas, ha sido siempre la Historia de la lucha de clases. Las luchas se han movido siempre y se mueven por un fondo económico. La causa es específicamente de ese carácter, y lo que muchas personas ven son los efectos ya que su ignorancia en materia marxista no les deja ver las causas.

Vamos a intentar, pues, con este modesto trabajo, vulgarizar un poco la que significa «dialéctica de la Historia». También se dice «determinismo histórico» o «materialismo histórico», que es igual.

Las luchas sociales que se suceden en todas partes del mundo, son causadas por existir dos clases sociales autogónicas: bur-

guesa y proletariado, que se repelen entre sí para conservar la primera su predominio político y económico sobre el obrero; y la segunda, el proletariado, lucha para arrancar a la burguesía, que le oprime y explota, mejoras que aseguren su bienestar, a la par que lucha también por apoderarse del Poder político y desde él fundir las dos clases en una sola: de trabajadores.

La teoría del determinismo histórico, podemos explicarla de una forma muy somera y lo más clara posible para que pueda entenderla cualquier persona Carlos Marx, con esta teoría, dice que siempre la humanidad se ha movido, en sus hechos, por móviles económicos. Antes que pensar con el cerebro el hombre ha querido primero procurarse el sustento. Antes de Marx, unos dos mil años antes, un gran filósofo griego ya dijo: «Primum vivere, deinde philosophare». Que traducido en español quiere decir: «Primero vivir; después filosofar».

Este pensamiento resume en pocas palabras la teoría marxista del materialismo histórico, magistralmente observada a través de sus estudios de la Historia y de la realidad, por el genial Marx.

A través de la Historia, se comprende que los primeros hombres que empezaron a vivir sobre la tierra, pensaron en sustentarse y tuvieron que matar animales para poder comer; por eso se vivían exclusivamente de la caza y de la pesca. Después empezaron a vivir los hombres en tribus o «clans». El hombre comenzó a cultivar las tierras, ya no siendo únicamente la caza y la pesca su exclusivo sustento. Más tarde comenzaron a fundar aldeas rupestres, o sea, sobre los ríos y lugares pantanosos, convirtiéndose luego esas aldeas en ciudades, edificadas en suelo firme.

Todo gira, pues, —parece inverosímil el decirlo,—por un móvil económico. Siempre luchan y han luchado los hombres, desde que éstos viven sobre la faz de la tierra, por conquistar lo que se dice el derecho a la vida y a estas luchas causadas para tener con qué comer, se les llama por Marx, luchas de clases.

Y la lucha de clases no es una invención de los marxistas como nos atribuyen los burgueses y sus edecanes. No es más que un hecho histórico que el genio maravilloso de Marx descubrió en sus estudios sobre la Historia y de la realidad que él vivió y vió con sus propios ojos.

En sucesivos trabajos iremos explicando de una manera vulgar, lo que nuestra modesta inteligencia capta de las doctrinas de Carlos Marx, si el compañero Director de este periódico nos lo consiente.

R. GARCIA GALAN

LEA todas las semanas

EL OBRERO BALEAR

## Los juguetes que el Tío Sam ha pedido a Noel

Washington 17.—En su informe al presidente Roosevelt, el secretario de Estado en Guerra, señor Dern, recomienda la construcción de acuartelamientos por un valor total de sesenta millones de dólares.

Pide también que los efectivos del Ejército de los Estados Unidos, que son en la actualidad de 11.750 oficiales y 117.517 soldados, sean elevados hasta 14.000 oficiales y 165.000 soldados.

Finalmente, el secretario aprueba las recomendaciones hechas recientemente por la Comisión de encuesta sobre la Aviación militar norteamericana, en las que solicita el aumento de la misma hasta un total de 2.300 aviones.—Pabra,

Decididamente, el peligro de una nueva guerra es solo una manía sobre la que especulan los socialistas.

## El suicidio de las Organizaciones Proletarias

Después de mucho meditar sobre el asunto que motiva estas líneas, me atrevo a tomar la pluma guiado por el buen propósito de cooperar en algo a apagar la lucha suicida que existe entre las diferentes organizaciones abreras que, en busca del mismo fin y que por seguir diferentes tácticas y procedimientos, están sosteniendo una ridícula y perjudicial lucha, con gran regocijo y satisfacción de nuestro enemigo común, el Capitalismo.

No os parece estimados compañeros, que el precioso tiempo que estais desperdiciando en combates desde la tribuna y desde la prensa en estos graves momentos para el proletario Español, sería mejor emplearlo en combatir a este régimen despótico que nos explota y embrutece; dar el definitivo empujón al régimen capitalista que únicamente se sostiene al amparo de esta lucha interna en las organizaciones proletarias? El día que pongamos fin a esta lucha y todos unidos por nuestra única condición de proletarios ataques, como es nuestro deber, al enemigo, será el gran día para nuestra causa, el enemigo caerá bajo el peso de sus propias culpas y habremos conseguido nuestro objetivo sin el derramamiento de una sola gota de sangre proletaria.

Uno de los motivos que me han inducido a escribir estas líneas ha sido la deplorable impresión que me ha producido la lectura de los dos únicos periódicos de que dispone el proletario

balear para su defensa — «El Obrero Balear» y «Cultura Obrera» — esta prensa que debería dedicar toda su actividad e inteligencia de sus colaboradores al servicio de la causa proletaria, se ocupa de atacarse, si este es traidor, si aquel es culpable. Dejád esto, en el seno de las organizaciones; seguramente habrá culpables, quizás traidores, pero esto no es cuestión de ventilarse en la prensa y menos en circunstancias como las actuales en que no puede defenderse quien se sienta calumniado, el calumniar al indefenso es tarea de cobardes. Si verdaderamente existen traidores o cobardes esto ya se ventilará en las propias organizaciones donde los afiliados deben pedir cuenta del uso de la confianza que han depositado en sus dirigentes y, de no haber obrado como es debido, expulsarlos sin ninguna clase de consideraciones, el obrero debe convertirse en el más severo fiscal de quienes llevan la dirección de la organización y no tolear que por celos mal comprendidos entre estos, den lugar a luchas tan perjudiciales para el proletariado en general.

No ignoro que para este artículo he escogido un tema nada grato. Se que seguramente será tratado de entrometido, que «Doctores tiene la Iglesia», lo se, hay personas más documentadas expertas para tratar de estos desagradables temas, pero mi entusiasmo por su causa me ha indicado la necesidad de exponer el sincero pensamiento de más modesto de los afiliados,

por considerar que, de seguir el camino emprendido, el único perjudicado y el que no debe estar conforme es el proletario.

Por estas razones a todos me dirijo, Socialistas, Anarquistas, Sindicalistas, Comunistas; a todos los que aspireis a un régimen de Libertad y justicia social, para que cesen inmediatamente estas luchas y rencores. Tomemos como ejemplo Alemania, Austria y la propia República Española que con el esfuerzo de todos los republicanos unidos se implantó el 14 de Abril y que las luchas entre ellos, al afán de jefaturas y el egoísmo de partidos la han entregado a la funesta reacción que hoy la rige.

Debeis tener en cuenta que el proletariado está moralmente unido. En él no existen estos rencores, son entre nosotros — los dirigentes —, debeis olvidar el pasado y, juntos al grito de «Proletarios de todas ideologías; Unidos» emprender una activísima campaña, dar el último y definitivo golpe al régimen capitalista y de esta forma veremos realizado el bello ideal que tanta sangre y sinsabores cuesta al proletariado Español.

Si esto no haceis, sobre vosotros recaerá la gran responsabilidad del fracaso.

Pues no hay más que dos caminos a Rusia unidos y triunfantes o a Roma vencidos y esclavizados. Si algo consigo tendré la inmensa satisfacción de haber sido útil a la causa, la más grande aspiración de mi vida.

J. Riera Viñas

Ibiza, Diciembre 1934.

Nota de la R. D.

Suscribimos sin reservas la tesis del compañero Riera Viñas, y hacemos constar que desde mucho tiempo acá no hemos escrito una sola línea contra los hombres u organismos proletarios de la acera de enfrente, como no sea en defensa de ataques o injurias que nos fueron dirigidas.

## Revista de Economía Socialista

Organo mensual del Servicio de Estudios Económicos de la Federación Española de Trabajadores de Banca

Es una obra que recomendamos a nuestros correligionarios, en la cual hallarán precioso material para la formación y robustecimiento de su pensamiento Marxista.

Su precio 0'50 ptas. número

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. .... domiciliado en ..... n.º ..... piso ..... de profesión ..... se suscribe a «REVISTA DE ECONOMIA SOCIALISTA» por ..... a partir del mes de ..... cuyo importe de pesetas ..... remito por (1) .....

Palma de Mallorca ..... de ..... de 1934

El interesado,

(1) Por giro postal o en sellos de correos.

ENCARGUE su TRAJE o ABRIGO a

**NAVARRETE • SASTRE**

Recibidos los últimos modelos de OTOÑO y INVIERNO

Hechura de TRAJE o ABRIGO desde 5 duros

Siete Esquinas, 20 - 1.º

Imp. G. M.-Palma

65 San Miguel, 67

# LA FILADORA

Teléfono Núm. 1760

PRECIO FIJO

## GRAN BARATURA DE MANTAS DE LANA

Se liquida una gran partida de mantas de lana de buena calidad

SIN TARAS • DEFECTUOSAS • TARADAS

**A MITAD DE PRECIO**

procedentes de una fábrica cerrada

Aprovechen esta OPORTUNIDAD

Grandes reformas de local

# EL OBRERO BALEAR

Redacción y Administración: Sindicato, 176-1.º - P. H. L. M. H.

ABUNDANDO EN MI TESIS

## La impopularidad de las Derechas

No estamos solos. Arguyen también en contra de las derechas el sabio deán de la catedral de Oviedo, don Maximiliano Arboleya, y el padre fray José D. Gafo, de la Orden de Predicadores, diputado a Cortes.

El deán, en «El Día», periódico católico de San Sebastián, escribe con una elocuencia abrumadora: La ceguera es tal, que ni la misma ira de Dios, que acaba de pasar por esta región, ha devuelto la vista a nadie. Para mí, el mayor de los actuales desastres, con haberlos aquí tan enormes, es el proceder disparatado e inaudito de las llamadas derechas. Y esta absoluta impotencia en que uno se ve, incluso para levantar la voz llamando la atención de los tan lamentablemente descarrillados, resulta desesperante».

No tienen tampoco desperdicio las valientes palabras del dominico fray José (D. Gafo): «Todo se quiere curar con religión; a toda hora se habla de religión hasta la machaconería y el sonesote. Vuelven los que, a nuestro juicio, deformaron la conciencia religiosa, política y social de España; vuelve el afán de dominio y de mangoneo so pretexto de confesionalismo banderizo y siguen con el empeño de meterse en las organizaciones obreras, espantándolas, los que debieran consagrar todos sus afanes a evangelizar con preferencia a las clases ricas, capitalistas. Esta es la verdadera situación dramática de España. Las derechas españolas carecen de FUERZA SOCIAL y popular, que es la única que manda en la política del día. Las derechas españolas, en general, no sienten el problema social ni quieren oír hablar de él».

Durante tres años, contra viento y marea, rompieron el alma, hemos defendido la tesis: Las derechas españolas son impopulares; la derechas españolas no han hecho nada en favor del pueblo; las derechas españolas, egoístas y soberbias, han querido remediarlo todo con la caridad cuando el pueblo pedía a voz en grito justicia.

Los humildes se apartaron de la Iglesia y miraron con ojeriza al clero porque éste, como es público y notorio, se echó en brazos de los ricos y capitalistas, desentendiéndose por completo del problema social, que durante más de medio siglo viene conmoviendo los cimientos de la sociedad moderna.

El pueblo huyó espantado—justo confesarlo—de la gente que olía a incienso y a cirio, de las llamadas derechas, porque el pueblo, que no es tonto, se dio cuenta que en plena juventud servía de carne de cañón, y a la vejez, después de haber regado el suelo de la patria con su sudor y su sangre, no le quedaba más amparo que el asilo o el hospital.

De la noche a la mañana se quiere atraer a las muchedumbres a viva fuerza. En nuestra gloriosa reconquista iban jantando la cruz y la espada. En ésta ha desaparecido al cruz. Y la cruz es un factor importante en las reconquistas.

¡La cruz! La cruz es amor: la cruz abraza a todos los hombres, amigos y enemigos por muy distintas que sean sus ideologías; la cruz es la justicia y la caridad. Sin la cruz no se puede andar un paso.

Y estos católicos de hoy, estas derechas que frecuentan los sacramentos y están en comunión con la Santa Sede, ¡oh sarcasmo!, estas derechas han prescindido de la cruz y quieren arreglar la situación de España a tiro limpio.

No estoy yo solo. Abundan en mi tesis el sabio deán de Oviedo y el diputado a Cortes fray José D. Gafo.

Las derechas son impopulares.

JUAN GARCÍA MORALES  
presbítero.

## Otro año que se vá

Es costumbre entre los que nos dedicamos a emborronar cuartillas, dedicar algunas palabras al final de año, para hacer un pequeño balance. Dediquemos hoy algunas palabras a la situación actual en Mallorca del proletariado, dejando aparte el que continúan cerradas las Casas de Pueblo, sufriendo prisión gubernativa un puñado de camaradas, el estado de gue-

rra que se hace crónico, y el lápiz rojo cumpliendo su labor de dar dentelladas a lo que más convenga para ayudar a pacificar los espíritus, ya que no es posible pacificar el hambre. Y ya hemos dado con la palabra que está a la orden del día: EL HAMBRE. Este final de año, da el siguiente balance: falta de trabajo. Aumento de miseria que no se acabará por ahora.

...  
Son muchos los talleres y fábricas que van despidiendo personal, y muchas son también los que han reducido la semana laborable en tres o cuatro días. Eso significa que los ingresos en los hogares proletarios se van reduciendo hasta el punto que son insuficientes para los gastos de alimentación de las familias, y que se den casos verdaderamente escalofriantes.

Crece de una manera no sospechada la crisis de trabajo. Se extiende el cuadro de miseria. Somos muchos los trabajadores que al llegar a nuestros hogares lo hacemos calizbajos y pensativos, y estrechamos a nuestros hijos en los brazos presagiando para todos muchos males. ¡Cuántos pensamientos, cuantas ideas, cuantas pesadillas en nuestros cerebros al girar nuestra vista alrededor y contemplar un día y otro como se van estrechando todos los círculos para estrujarnos y ahogarnos! Porque somos los trabajadores las eternas víctimas.

Es necesario repetirlo para que llegue a oídos de todos aquellos que no quieren oír. Los burgueses, los capitalistas, los terratenientes, no conocen la miseria. Para ellos sus preocupaciones son secundarias. Es para el trabajador que no posee más medios económicos que la fuerza de sus brazos, que la alquila si tiene a quien alquilarla, el conocer de los días en que el pan escasea y el frío se siente y no se tiene ropa para hacerle frente; es el trabajador el que se ve imposibilitado de educar a sus hijos, de vestirlos dignamente, de darles la alimentación debida. Es el trabajador el que sufre las consecuencias de la crisis de trabajo. Y sin embargo, él no es responsable, no puede serlo: el responsable principal es el régimen capitalista. El trabajador es la víctima del régimen capitalista. Al capitalista le importa poco la miseria de la clase trabajadora. El capitalista va a lo suyo: a defender, como sea, el capital. La lucha de clase ha existido, existe, y existirá donde quiera que haya trabajo supeditado al capital, digan lo que quieran los que creen lo contrario.

...  
Un hecho viene a añadirse en este final de año a agravar la crisis de trabajo. La suspensión de pagos del «Crédito Balear», entidad Bancaria que, de no lograr normalizar en breve plazo su vida, sembrará la ruina en muchos hogares. ¡Esto si que será un golpe formidable para la economía mallorquina, muy digna de figurar en los carteles de propaganda de nuestras llamantes derechas, en cuanto vengan, si es que llegan a venir, elecciones!

Sabido es que son muchas las industrias y comercios que tienen ligada su vida a esta entidad bancaria, y que de sobrevenir la quiebra, sembrará la ruina en la mayoría de ellos, quedando sin trabajo numero-

...  
sos trabajadores, a los cuales será muy difícil encontrar colocación donde puedan ganar un jornal. ¿Y quién se cuidará de mantenerlos?

Este final de año se liquida de una manera desastrosa para el proletariado mallorquín, y no vemos que el año que se presenta traiga muy buenas nuevas. El año 1934 ha sido para toda la clase trabajadora un año en el cual ha visto esfumarse muchas

cosas, y lo podemos ver partiendo dándole un escupinazo y prepararnos para el año que se nos hecha encima, haciendo acopios de serenidad, inteligencia y perseverancia en aquellos ideales que nos son tan caros y con los cuales tenemos fe absoluta, creyendo que son los únicos que pueden salvar la clase trabajadora.

José Bernat  
Palma, Diciembre 1934.

## Nuestros presos

Afortunadamente, en la Carcel de esta Ciudad solo quedan, a la hora en que esto escribimos, tres compañeros presos como consecuencia del movimiento revolucionario. Pero por desgracia no se puede decir lo mismo de las demás cárceles de la península, abarrotadas de compañeros que, al perder la libertad en la lucha por la consecución de ésta por manera integral, han quedado a merced de la miseria. A mitigar ésta nos obliga el más rudimentario sentimiento de solidaridad, que esperamos continuará manifestándose mediante las aportaciones o donativos que han venido engrosando nuestra suscripción pró familias de los compañeros presos.

¡Trabajadores: aportad vuestro óbolo!

¡Pensad que el negar nuestra ayuda económica a los hijos de los que lucharon por nuestra libertad, es equivalente a participar en la represión!

## Notas sueltas de Ibiza

Otra vez el juego... por quince días. Un viaje político que se ha traducido en un permiso de juego por espacio de 15 días.

¡Es curioso que se cierra el Hotel Formentor debido a su prohibición de jugar y aquí se permite... pero solo por quince días.

¡La moralidad medida con el tiempo!

¿Será ello para alejar un grato recuerdo?

(De «Excelstior» de Ibiza).

\*\*\*

Suponemos se refiere al viaje a Ibiza del Gobernador Civil Sr. Matent.

\*\*\*

«No podrá ser molestado ni perseguido ningún funcionario público por sus ideas político, sociales o religiosas.»

(De la Constitución Española).

## UN TRASLADO

Ha sido traslado a Becerría (Lugo) el cartero urbano de esta administración de Correos D. Juan Tur Torres.

Se desconoce el motivo de tal traslado, aun que se supone es debido a estar afiliado, el Sr. Tur, al partido Socialista.

(De el «Diario de Ibiza»).

\*\*\*

No se trata del primer caso, tenemos otros compañeros trasladados a la península y esperamos que estos días aparezca en la Gaceta el traslado de otros que cometieron el «delicto» de afiliarse a nuestro partido.

CORRESPONSAL

Diciembre 34.

Este número ha sido sometido a la previa Censura.